

Mensaje doce

**La vida y la bendición bajo el gobierno de Dios**

Lectura bíblica: Dt. 30:15-20; Sal. 36:9a; 133:1, 3;  
Ez. 34:26; Ef. 1:3

- I. A fin de que fuesen prolongados los días de los hijos de Israel en la buena tierra, a ellos se les exigía que vivieran bajo el gobierno de Dios, haciendo todo lo que Dios les ordenó por medio de Moisés—Dt. 30:15-20; 3:23-28; 4:1-24.**
- II. Moisés puso delante de los hijos de Israel la vida y la muerte y les encargó que escogieran la vida—30:15, 19-20:**
- A. Con Dios está la fuente de la vida—Sal. 36:9a:
1. Dios quiere que lo tomemos como la fuente, el origen, de nuestra vida y nuestro ser—v. 9a.
  2. La vida divina puede ser considerada el primer y fundamental atributo de Dios—Ef. 4:18; Jn. 5:26; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:2:
    - a. Según la naturaleza divina y eterna de la vida de Dios, la vida de Dios es la vida única; sólo la vida de Dios puede considerarse como vida—Jn. 1:4; 10:10b; 11:25; 14:6.
    - b. La vida es el contenido de Dios y es el fluir rebosante de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir rebosante de Dios es la impartición de Él mismo como vida en nosotros—Ef. 4:18; Ap. 22:1.
    - c. La vida es el Dios Triuno que se imparte en nosotros y vive en nosotros—Ro. 8:2, 6, 10-11.
- B. En Génesis 2:9, 16-17 vemos dos opciones delante del hombre: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal:
1. El árbol de la vida representa al Dios Triuno corporificado en Cristo como vida para el hombre en forma de alimento—v. 9; Ap. 2:7; Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 6:35, 57, 63.
  2. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, quien es la fuente de muerte—He. 2:14.
  3. El árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal representan dos principios rectores del vivir: el principio de la vida (dependencia de Dios) y el principio de lo correcto y lo incorrecto (independencia de Dios)—Gn. 2:9, 16-17; 4:3-4; Jer. 17:5; Jn. 15:5.
  4. Estos dos árboles operan en nosotros como dos principios rectores del vivir.
  5. El Evangelio de Juan revela que el árbol de la vida está en

Mensaje doce (continuación)

contraste con el árbol del conocimiento del bien y del mal—  
4:10-14, 20-21, 23-24; 9:1-3; 11:20-27.

6. En nuestra vida cristiana y vida de iglesia, deberíamos discernir los asuntos no según lo correcto y lo incorrecto, sino según la vida y la muerte—2 Co. 11:3; Gn. 2:9, 16-17.
- C. Por la vida de resurrección de Cristo en nuestro espíritu, podemos ser victoriosos sobre el ataque de muerte en contra de la iglesia—Mt. 16:18; Hch. 2:24; 2 Ti. 1:10:
  1. La muerte es la característica de la obra de Satanás; la meta final de su obra es saturar de muerte al hombre—He. 2:14-15.
  2. Mateo 16:18 nos muestra de qué fuente vendrá el ataque a la iglesia: “las puertas del Hades”, es decir, la muerte:
    - a. El objetivo especial de Satanás es esparcir muerte dentro de la iglesia, y su mayor temor con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—Ap. 2:8, 10-11.
    - b. La iglesia que está edificada sobre “esta roca” puede discernir entre la muerte y la vida, y las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia—Mt. 16:18.
  3. Si hemos de vencer el ataque de la muerte, necesitamos conocer a Cristo como el Primero y el Último, y como el Viviente—Aquel que estuvo muerto y revivió— y Aquel que tiene las llaves de la muerte y del Hades—Ap. 1:17-18; 2:8.

**III. Moisés puso delante de los hijos de Israel la bendición y la maldición—Dt. 30:19:**

- A. En Génesis 1:26-28 Dios bendijo al hombre para que fuera fructífero, se multiplicara, llenara la tierra y la sojuzgara, porque Dios vio en la tierra una criatura viviente que llevaba Su imagen y que tenía Su dominio.
- B. A fin de que Dios sea una bendición para Su pueblo escogido, Él debe tener un reino, un ámbito, una esfera, en la tierra para ejercer Su administración bajo Su plena autoridad divina—Mt. 6:10; Col. 1:13:
  1. Sin este reino, Dios carece de un ámbito en el cual pueda llevar a cabo Su propósito.
  2. Una vez está presente un reino, el reino llega a ser el ámbito, la esfera, en el cual Dios actúa a fin de bendecirnos—Ap. 11:15.
  3. Todos queremos recibir la bendición, pero podríamos no darnos cuenta de que la bendición requiere la esfera de la autoridad de Dios, una esfera bajo la administración de Dios.

## DEUTERONOMIO

### Mensaje doce (continuación)

- C. Dios “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”—Ef. 1:3:
1. Dios nos ha bendecido con Su hablar; todo el hablar contenido en los versículos del 4 al 14 constituye la bendición de Dios.
  2. La palabra *toda* denota que las bendiciones de Dios son todo-inclusivas.
  3. La palabra *espiritual* denota la relación que tienen las bendiciones de Dios con el Espíritu Santo:
    - a. Todas las bendiciones con las cuales Dios nos bendijo están relacionadas con el Espíritu Santo.
    - b. El Espíritu de Dios no sólo es el canal, sino también la realidad de las bendiciones de Dios.
    - c. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu están relacionados con las bendiciones que nos son concedidas—vs. 4-14; 3:16-17; 4:4-6.
    - d. La bendición de Dios consiste principalmente en la impartición del Dios Triuno a nuestro ser—2 Co. 13:14.
  4. La palabra *celestiales* no sólo denota el lugar celestial, sino también la naturaleza, estado, característica y atmósfera celestiales de las bendiciones espirituales con las cuales Dios nos ha bendecido:
    - a. Estas bendiciones provienen de los cielos y tienen una naturaleza celestial, un estado celestial, una característica celestial y una atmósfera celestial.
    - b. Los que creen en Cristo disfrutan en la tierra estas bendiciones que son espirituales y a la vez celestiales.
  5. La frase *en Cristo* indica que Cristo es la virtud, el instrumento y la esfera en que Dios nos ha bendecido:
    - a. En Cristo, Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales.
    - b. Alabamos al Señor que estamos en Cristo, quien es la virtud, el instrumento, la esfera y el canal en que hemos sido bendecidos.
  6. Puesto que la naturaleza de estas bendiciones es espiritual, necesitamos ejercitar nuestro espíritu a fin de hacerlas reales para nosotros, experimentarlas y participar de ellas en nuestro espíritu—Ro. 8:4.
- D. La bendición de Dios está intrínsecamente relacionada con la unidad—Sal. 133:1, 3:

Mensaje doce (continuación)

1. La unidad de la que se habla en el versículo 1 es un cuadro de la unidad genuina presentada en el Nuevo Testamento; esta unidad es el Dios Triuno procesado y consumado que se mezcla con los creyentes en Cristo—Jn. 17:21-23.
2. La palabra *allí* en Salmos 133:3 se refiere a la unidad sobre la cual el Señor ordena la bendición: la vida para siempre.
- E. El Señor, por medio de Su pastoreo en el recobro que Él efectúa mediante la vida, nos trae al disfrute de Su bendición y hace que lleguemos a ser una fuente de bendición bajo las lluvias de bendición—Ez. 34:23, 26-27a, 29; Zac. 10:1:
  1. Primero, nosotros mismos disfrutamos la bendición del Señor, y luego el Señor hará que lleguemos a ser una fuente de bendición para otros a fin de que ellos también reciban el suministro—Ez. 34:26.
  2. Dios hará descender las lluvias de bendición a su tiempo—Zac. 10:1.
- F. La mayor bendición que recibimos del Señor no es lo que el Señor nos da; es lo que el Señor hace de nosotros, lo que Él permite que lleguemos a ser—Ap. 3:12:
  1. La promesa del Señor vista en Apocalipsis 3:12 es hacer al vencedor una columna en el templo de Dios:
    - a. Llegar a ser una columna en el templo de Dios conlleva transformación y edificación—21:22; 2 Co. 3:18; Ef. 2:21-22; 4:16.
    - b. Es una gran bendición que el Señor nos transforme y nos edifique en Su templo; esto conlleva nuestro ser, lo que somos en Cristo—Col. 1:27-28.
  2. Si vemos esta visión, comprenderemos que en la vida de iglesia la intención del Señor no es hacer algo fuera de nosotros, sino transformarnos en otra clase de ser con miras a Su expresión corporativa—Ap. 21:10-11.
  3. En la vida de iglesia no deberíamos esperar bendiciones externas; más bien, es crucial que comprendamos que la bendición del Señor consiste en transformarnos en material precioso y luego edificarnos para que lleguemos a ser Su morada—Ef. 2:21-22.
- G. La vida normal de un cristiano es una vida de bendición, y la obra normal de un cristiano es una obra de bendición—Nm. 6:23-27; Mt. 5:3-11; 24:46; Jn. 20:29; Gá. 3:14; 2 Co. 9:6; Ro. 15:29.

## DEUTERONOMIO

### Mensaje doce (continuación)

- H. Debemos darnos cuenta de que en nuestra obra, en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, todo depende de la bendición del Señor—Ef. 1:3; Mal. 3:10.
- I. Necesitamos orar: “Señor, por favor concédenos una visión para que podamos ver lo que significa Tu bendición, y ten misericordia de nosotros para que, sin estorbos, podamos recibir Tu bendición”.